

## E COLOGIA Y AMBIENTE RURAL

## 7. La reconstrucción del solar pirenaico

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

La mejor gestión conservadora es la que usa correctamente cada estructura, siempre con unas acciones realizadas en el momento y lugar precisos; parte de la producción creará esas estructuras útiles y otras producciones podrán exportarse, sacarse del sistema sin comprometer su viabilidad, su edificación o adecuación progresiva. Llegará un momento que las estructuras productivas encauzarán a la perfección lo que saldrá con gran fluidez si el sistema comercial es adecuado y eficaz.

Vamos viendo bajo el aspecto funcional una multitud de estructuras y contactos entre ellas -la membrana básica-, el contacto que permite dirigir las producciones hacia una estructura productiva por una parte o bien hacia la exportación, la salida el sistema.

En el paisaje forestal esquematizado el 20 de enero (1), predomina la producción estabilizadora mientras en el agrario ya es la exportadora: son unas estructuras complejas para el bosque y muy simplificadas para el campo cultivado, donde un tractor y el fuel comprado con los abonos mantienen las condiciones productivas. En un campo se labra y es difícil pasar a otro tipo de producción porque faltan las estructuras encauzadoras, estabilizadoras. Es muy difícil reconstruir un suelo natural y volver al bosque cuesta siglos.

Estamos en una CEE que nos hará abandonar los cultivos poco productivos. El problema está en ¿qué hacer con ellos? Algunos economistas recomiendan el abandono, pero en nuestro caso es una barbaridad ecológica y humana, urge crear o reconstruir cuanto antes un ambiente estructurado, con la reticulación adecuada, para seguir produciendo algo que además permita la recuperación de unos árboles y matas con raíz profunda, pero sin dejar de alimentar al ganado tan falto de pastos y prados.

El hombre pirenaico no debe vivir de caridades, de subvenciones consuntivas, pero sí de ayudas para crear unas estructuras productivas que revaloricen los capitales existentes, como son las tascas del puerto y la pradería de cada mancomunidad de valles.

Del suelo forestal, vaciando inteligentemente su estructura, rebajando el vuelo para disminuir el sombreado, se pasa con relativa facilidad al pasto adhesado tan necesario para crear unas estructuras intermedias entre prado y pastos. Se parte de un capital suelo y unos troncos viejos ya formados. Es importante tener una idea clara del capital natural que muchas veces se despilfarra, se corta más a matarrasa para exportar una madera de mala calidad que no compensa la improvisación de malas pistas en el monte.

La semana anterior ya mencionamos la creación de pradería partiendo de propiedades comunales, de unos bosques poco densos que pueden producir para los momentos críticos en aborales y bajantes. Es un tema importante que depende de nuestros políticos y poco puede hacer un ganadero aislado, pero sí todos exigiendo para compensar los perjuicios causados al invadir los prados mejores el agua de los pantanos.

Fundamental me parece todo lo relacionado con las estructuras del



Urge reconstruir un ambiente estructurado, con la reticulación adecuada

pasado, una capitalización lenta para la que no encontramos aplicación. Es el caso por ejemplo de muchos boalares, los quejigales ralos, salpicados de árboles con cepa y troncos que exigieron siglos, una producción acumulada prácticamente improductiva. Sombrear el pasto en nuestras solanas achicharradas por el sol del verano, producir hojarasca en otoño para facilitar el pastoreo del tierno renuevo, es algo que precisan nuestros rebaños y es capaz de minimizar la compra de piensos.

Valga la digestión, pero debo destacar el mal concepto que tienen muchos técnicos de los quejigos y carrascas que ya no se valoran al hacer las tasaciones. Reto al que sea capaz de producir un árbol por muchos millones que ponga: se requiere tiempo, una lenta capitalización para lograr el carrascal ahora sacrificado sin que nadie proteste. Un millón de multa por árbol haría que la tasación del suelo de carrascal aumentara, destacando sobre la de los yermos destruidos ya por el arado durante siglos. La cárcel de Huesca parece económico construirla en suelo barato... porque tiene carrascas. El carrascal en cambio podría aislar la cárcel, algo necesario pero poco agradable y el árbol cubriría como la capa de un nuevo San Martín la miseria humana.

## LA ESTRATEGIA RECUPERADORA

El complejo estructural del Pirineo, con sus valles y praderías en contacto con los bosques que dan agua o protegen del cierzo, puede mejorar mucho si multiplicamos los setos plantando unos árboles forrajeros como son los dos tipos de fresno: el de montaña y el más mediterráneo de hoja pequeña pero no menos valioso. Las matas espinosas y fresnos pronto se reproducirán en viveros forestales y crearán la estructura cerebroide, para poder ampliar los contactos del pasto con estas plantas

de profunda raíz y fácil instalación.

Entre los árboles centenarios y la hierba que se renueva varias veces al año, existen unas plantas intermedias, algunas de fácil manejo e instalación junto a las vallas artificiales que deben desaparecer ante los setos variados. Se vislumbra una "nueva agronomía" importante, la esencial para el futuro ganadero paisajístico del Pirineo, como será el cultivo de los setos, con árboles, arbustos y unas matas apropiados para encauzar el pastoreo, para repartir las sombras, los hatos y además utilizar la raíz profunda en la fertilización del prado.

En el cerebro humano las neuronas, sus células esenciales están en la superficie que tan ampliada debe replegarse para ocupar poco volumen en nuestra cabeza. Así también los pastos que bordean la pradería en los bajantes, aborales o tránsito, ante las inclemencias climáticas deben multiplicar y ampliar sus "membranas" más activas, uniendo los árboles existentes y adaptándose al relieve; aumentan así los contactos entre las dos estructuras básicas, de una planta con profunda raíz y pasto más productivo en contacto con ellas.

Nuestros abuelos lo hicieron así y además regaban sablamente para aumentar la diversidad, para diversificar la producción del pasto aprovechable por distintos animales en el momento preciso. Los setos y portillos o candelas forman parte del capital acumulado, producido "in situ" y es fruto del buen uso del pastor. Con el agua bien dosificada se logran maravillas, completadas por el sombreado tan matizado que se logra por las podas orientadas, en una palabra, por el uso correcto de una riqueza natural y cultura humana bien ensambladas, unidas para el único progreso concebible y dignificador de nuestros hombres.

El buen hacer, la sabia distribución de todo, se plasman en el paisaje. Ya dije otras veces que cada valle

es un reflejo de la "cultura" de sus hombres; así la pujanza ganadera y agropecuaria se notan en el verdear de sus campos, prados y pastos, junto con los árboles y setos cuidados, bien utilizados. Ahora quiero terminar sugiriendo unos temas que acaso desarrolle más adelante; el abandono del cereal protegido hace unos decenios, nos deja unas tierras esquiladas que deberán reconstruirse con forrajeras y pastoreo, pero también con la estructura reticulada de unos setos y árboles adecuados.

## LAS TIERRAS MARGINALES Y EL PASTO SOMBREADO

Se abandonan los olivares y aumentan los almendros. Se trata de árboles forrajeros excepcionales, de gran utilidad, tanta que en Murcia y Albacete he visto poner almendros para tener hoja en la otoñada, para el pastoreo con cabras y oveja segureña; en Elche de la Sierra se plantaron muchas hectáreas aún sabiendo que muchos años falla la cosecha de fruto por las heladas. Es un aspecto que pocos consideran y tiene gran importancia en los Somontanos con sus encinas, olivos, los campos de almendros y otros abandonados, unos eriales que debemos reconstruir y adaptar al pastoreo con rebaños adecuados.

Creo que arrancar los olivos es suicida, como lo sería también con las encinas comentadas. Ahora para la villa olímpica de Barcelona se compran encinas y olivos viejos y pagan bien por lo difícil -imposible- que sería hacer un árbol viejo. El uso para pastoreo, para comer in situ el ramón podado con oportunidad, tiene gran valor y así completa un pasto mejorado por la sombra de árboles con su efecto cortaviento. Queda mucho campo de actuación, hay infinidad de oportunidades para el joven que desea progresar, pero nos conviene crear el ambiente necesario, fomentar, diría forzar la formación profesional práctica, sobre la marcha y en unas explotaciones del Somontano, del "Parque Natural" de Guara, del Prepirineo tan aban-

donado, pero también de algunos valles secos pirenaicos.

La vid tiene buen forraje y una raíz profunda, enriquecedora tanto la europea como las americanas que brotan de cepa, pero su pastoreo resulta delicado y las viñas abandonadas deberán cuidarse con mimo para no matar la cepa por defoliación reiterada, excesiva. Las viñas abandonadas pueden ser utilizadas para el pastoreo en determinados momentos y acaso sembrar en ellas forrajes intercalados.

Deseo que los interesados en el tema comprendan bien las exigencias del tiempo de adaptación, el de unas producciones destinadas a fomentar la continuidad productiva; conviene dominar el método y aprovechar bien las plantas establecidas, unas estructuras vegetales del pasado que nos permiten dominar el ambiente y crear pronto unas condiciones para el pasto tierno, jugoso y nutritivo que precisan nuestros rebaños.

Los ambientes pirenaicos, nuestras montañas de clima tan duro y unas condiciones extremas para hombres y animales, deben organizarse para servir de modelo a otros ambientes de Aragón que ya pueden permitirse el lujo de prescindir de árboles y matas, con unas tierras labradas para seguir dando unas cosechas que compensen los gastos de tractor y combustible. La organización que recicla sus producciones y fomenta las estabilizadoras, debe servir como punto de referencia para otras del llano que algún día tendrán el fuel demasiado costoso. Las guerras y sus barbaridades en aumento nos hacen apreciar la vida más natural que se contenta con lo que tenemos y produce conservando las estructuras esenciales.

## BIBLIOGRAFIA

(1) Montserrat, P. (1991). Gestión del pasto y los prados. Cuadernos altoaragoneses. 169:4 (DIARIO DEL ALTOARAGÓN, 20 de enero) Huesca.